EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB

Mensaje cuatro

La bendición

Lectura bíblica: Gn. 47:7, 10; 48:9, 14-16, 20;
He. 5:6; 7:7; 11:21; Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14

I. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólicamente en nuestra vida natural, ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el rebosar de la vida:

A. Cuando Jacob iba a bendecir a los dos hijos de José, él habló del Dios Triuno en su experiencia—Gn. 48:9, 15-16:
   1. El Dios en cuya presencia anduvieron Abraham e Isaac es el Padre.
   2. El Dios que pastoreó a Jacob "toda mi vida hasta este día" es el Espíritu.
   3. El Ángel que lo redimió de todo mal es el Hijo.

B. Jacob comprendió que su destino y existencia estaban absolutamente en las manos del Dios que pastorea; nuestra experiencia del Dios Triuno tiene por finalidad que podamos bendecir a otros con el Dios Triuno.

II. El significado de la bendición es que la bendición es el rebosar de Dios como vida mediante la madurez en vida que alguien ha alcanzado:

A. Dios no puede fluir impartiéndose en otros sin un canal humano; la única humanidad que Dios puede usar como canal es aquella que ha sido saturada y empapada de Dios—Fil. 1:23-25.

B. La madurez en vida es un asunto de estar llenos de Dios como vida; cuando estamos llenos de Dios, tenemos el rebosar de Dios, y así podemos bendecir a todos aquellos con quienes nos encontramos—*Himnos,* #749.

III. Según la experiencia espiritual, Jacob y José son una sola persona; José representa el aspecto reinante del Israel maduro, es decir, Cristo forjado en la constitución intrínseca de la naturaleza madura de Jacob; por ser un santo maduro constituido de Cristo, Aquel que es perfecto, Jacob reinó por medio de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22-23:

A. El aspecto reinante tipificado por José es Cristo constituido en nuestro ser—4:19; Ro. 5:17.

B. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta la presencia del Señor; dondequiera que esté Su presencia, allí está la autoridad, el poder gobernante—Gn. 39:2-5, 21-23.

IV. La señal más contundente de la madurez de Jacob fue que bendijo a otros:

A. Lo primero que Jacob hizo después de llegar a Egipto fue bendecir a Faraón (47:7, 10); según Hebreos 7:7, "el menor es bendecido por el mayor"; esto es prueba de que, a los ojos de Dios, Jacob era mayor que Faraón.

B. A fin de bendecir a otros debemos estar llenos de vida hasta el borde, de modo que la vida fluya rebosando a ellos; la vida madura de Jacob estaba llena de bendiciones; él bendijo a Faraón, a los dos hijos de José (Gn. 48:8-20) y a sus propios hijos (49:1-28); las bendiciones habladas a sus hijos eran profecías relacionadas con el destino de las doce tribus de Israel.

V. El principio rector de la bendición es que el mayor bendice al menor—He. 7:7:

A. Ser mayores o menores no depende de la edad que tengamos, sino de la medida de Cristo; somos mayores o menores según nuestra medida de Cristo.

B. Aunque Juan el Bautista estaba muy cerca de Cristo, no tenía a Cristo en su interior; los que están en el reino de los cielos no sólo están cerca de Cristo, sino que también tienen a Cristo en su interior; por esta razón, el menor en el reino de los cielos es mayor que Juan—Mt. 11:11.

C. Si al tener más de Cristo somos mayores que otros, entonces estamos calificados para bendecirlos, pues el mayor siempre bendice al menor.

D. Bendecir a otros significa ministrarles Cristo; bendecimos a las personas con el Cristo mismo en quien participamos y a quien disfrutamos; si disfrutamos más a Cristo, tenemos más de Cristo para ministrar a otros.

VI. El primer caso de bendición en la Biblia es la bendición de Melquisedec a Abraham (Gn. 14:18-20); Melquisedec tipifica a Cristo (He. 5:6):

A. La bendición es el rebosar de Dios, y este rebosar es llevado a las personas por medio de los sacerdotes; todos necesitamos ser sacerdotes (Ap. 1:6; 1 P. 2:5, 9), aquellos que traen las personas a Dios.

B. Si hemos de bendecir a otros, nosotros mismos debemos estar cerca de Dios; las personas necesitan la bendición de Dios, debido a que se encuentran lejos de Él.

C. Un sacerdote elimina la distancia que existe entre Dios y las personas; él trae aquellos que están lejos a la presencia de Dios—cfr. Éx. 28:9-12, 15-21.

D. Antes de ser bendecidos por un sacerdote, quizás exista cierta distancia entre nosotros y Dios, pero después que él nos bendice, dicha distancia es eliminada y somos traídos a la presencia de Dios para participar en el disfrute de Dios.

VII. En Números 6:22-27 vemos un modelo de la bendición dada por los sacerdotes; esta bendición no es una bendición antiguotestamentaria ni una bendición neotestamentaria; más bien, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno, en Su Trinidad Divina, se imparte en nosotros para nuestro disfrute:

A. *Jehová te bendiga y te guarde* puede ser atribuido al Padre—v. 24:

1. El Padre nos bendice en todo sentido y en todo aspecto en Su amor (cfr. Ef. 1:3), y nos guarda en todo sentido y en todo aspecto en Su poder (cfr. Jn. 17:11, 15; 1 P. 1:5).
2. El Señor oró pidiendo que el Padre nos guardara en Su nombre (Jn. 17:11); esto significa ser guardados en el Dios Triuno que se imparte; el Señor Jesús luego oró pidiendo que el Padre nos guardara del maligno (v. 15).
3. Deberíamos orar para que nos sea concedida la bendición de ser absolutamente guardados en la impartición del Dios Triuno y de estar completamente fuera del maligno; ¡qué bendición es ésta!

B. *Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia* puede ser atribuido al Hijo—Nm. 6:25:

1. En Lucas 1:78, cuando el Señor Jesús estaba por nacer, Zacarías profetizó: "Nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente"; el sol naciente es el Hijo en la Trinidad Divina; esto implica la encarnación de Dios a fin de mostrarse a nosotros de manera resplandeciente—Mt. 4:16; Jn. 8:12.

2. La palabra *rostro* en Números 6:25 significa presencia; como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible—2 P. 1:16-18; Mt. 17:1-2.
3. Números 6:25 no sólo habla de que Jehová hace resplandecer Su rostro sobre nosotros, sino también de que Jehová nos concede Su gracia; estos dos puntos juntos equivalen a Juan 1:14, 16-17.
4. La encarnación de Dios era el resplandor de Su presencia y, junto con ese resplandor, había gracia; esa gracia es la gracia del Señor Jesucristo, la cual en realidad es Cristo mismo—2 Co. 13:14.

C. *Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz* puede ser atribuido al Espíritu—Nm. 6:26:
1. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de la persona; alzar el semblante sobre una persona significa confirmar a dicha persona, asegurarle, prometerle y darle todas las cosas.
2. Jesús vino como rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene como semblante de Dios; si lo contristamos, Su semblante decaerá (Ef. 4:30), pero si lo obedecemos, Él estará contento con nosotros y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos, prometernos y darnos todas las cosas.

VIII. La bendición del apóstol Pablo es vista en 2 Corintios 13:14: "la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros":

A. En la bendición del apóstol Pablo, el Dios Triuno viene a las personas para su disfrute; Pablo no sólo introducía a las personas en la presencia de Dios, sino que también introducía a Dios en ellas.

B. Por un lado, bendecir a otros es introducirlos en la presencia de Dios; por otro, es introducir a Dios en ellos como amor, gracia y comunión a fin de que disfruten al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

C. El amor, la gracia y la comunión son tres etapas de Dios para nuestro disfrute: el amor está en lo interior, la gracia es el amor expresado y la comunión es la transmisión de la gracia a nuestro interior.

D. El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, puesto que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios para que experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— con Sus virtudes divinas.

E. La revelación divina de la Trinidad Divina en la santa Palabra no tiene por finalidad un estudio teológico, sino que aprehendamos cómo Dios, en Su maravillosa y misteriosa Trinidad Divina, se imparte en Su pueblo escogido a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos —como se indica en la bendición del apóstol a los creyentes corintios— participar en el Dios Triuno procesado, experimentarlo, disfrutarlo y poseerlo ahora y por la eternidad.

IX. Las manos suplantadoras de Jacob, a la postre, llegaron a ser manos que bendecían—Gn. 25:26; 47:7, 10; 48:14-16; He. 11:21:

A. En Génesis 25 vemos que Jacob comenzó a suplantar incluso cuando estaba en el vientre de su madre, pero en Génesis 47 y 48 vemos que estas dos manos suplantadoras habían llegado a ser manos que bendecían, las cuales introducían a las personas en la presencia de Dios y les ministraban Dios a ellas para que lo disfrutaran.

B. Un suplantador, alguien que se asía al calcañar, llegó a ser la persona más importante de la tierra en aquel tiempo; él pudo bendecir al faraón porque había llegado a ser mayor que el faraón; él llegó a ser esta clase de persona según la manera de proceder de la vida.

C. Necesitamos el crecimiento en vida y la madurez en vida a fin de estar llenos de Cristo para que lleguemos a ser personas que son capaces de bendecir a otros.

X. Para el tiempo de Génesis 49, cuando Jacob profetizó con bendición respecto a sus doce hijos, él era un Dios-hombre, un hombre lleno de Dios, constituido de Él, empapado de Él e incluso reorganizado con Dios; todo lo que él pensaba, era el pensamiento de Dios, y toda opinión que expresaba, era la opinión de Dios—cfr. 1 Co. 7:10, 12, 25, 40:

A. A fin de profetizar con bendición debemos conocer a Dios, el deseo del corazón de Dios y el propósito de Dios.

B. A fin de profetizar con bendición debemos conocer a las personas; es decir, debemos conocer la verdadera situación de cada persona involucrada.

C. A fin de profetizar con bendición debemos estar llenos de las riquezas de Cristo.

D. A fin de profetizar con bendición debemos tener un espíritu fuerte y activo.